

I.L.H. / BURGOS

Carlos Armiño vive para sentir lo que esconde el interior de una piedra o un trozo de madera. El alma en forma de veta o el corazón que late en las gamas del blanco. El escultor no se conforma con generar curvas o llenar vacíos; persigue desentrañar las perspectivas de la luz y cometer perjurio visual si así lo exigen los reflejos de la transparencia.

Con ese palpito entre las manos, el artista burgalés quiere inundar de espiritualidad y luz los 1.500 metros cuadrados de la antigua iglesia del monasterio de San Juan, la zona de la nueva cubierta. En *La estela de lo vivido* Carlos Armiño recorre cuatro décadas de trayectoria exhibiendo el sufrimiento del escultor al pelearse con los materiales, las formas que le persiguen, la pintura y los bocetos de sus inicios, el gran formato en madera y hormigón que acompaña su currículum y el «estreno» con el alabastro y el ónix, piedra esta última semipreciosa más luminosa y dura que el mármol.

El alabastro es, sin duda, la estrella de la exposición que inaugura mañana a las 20 horas. El escultor ha retomado este material que en su momento dejó aparcado por las dificultades de su manejo al enamorarse de los colores del blanco, de las entrañas traslúcidas y de su porte elegante: «El alabastro me ha hecho renovar la ilusión. Me encanta su espiritualidad y transparencia. Es muy grato verlo por dentro. En la madera es bello ver cómo sale la veta, pero observar el corazón de la piedra es mucho más atractivo. También me gusta el aspecto que muestra por fuera... Hay infinidad de colores dentro de la gama del blanco...», señala el propio Armiño, que la única pega que le encuentra es el polvo que desprende al manipularlo. Por eso las obras en alabastro las crea en su taller de Santander (tiene otro en Cereceda), trabajando en la calle y aprovechando la brisa marina para que viaje con ella.

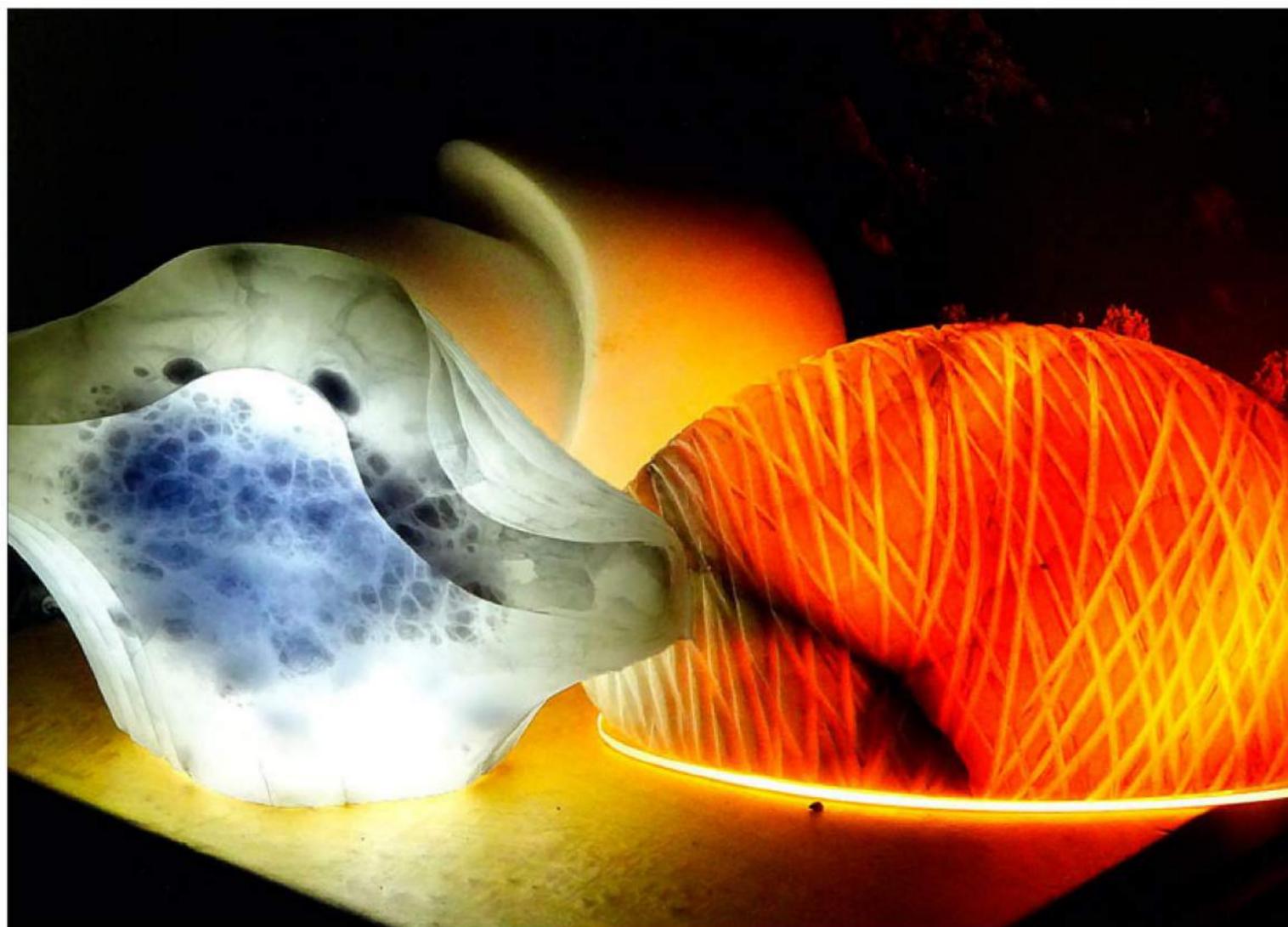
Con este material y las intensidades de color del ónix crea piezas que son lámparas y esculturas que transmiten la luz aunque no tengan esa funcionalidad. «Los artistas somos esclavos de nuestras formas. Y aunque el material te dice por dónde tienes que ir, aquí el elemento es la luz, cómo se proyecta sobre sí misma, qué reflejos o transparencias crea», añade el escultor del valle de Valdivielso.

UN CENTENAR DE OBRAS. Además de las nuevas creaciones en alabastro, en *La estela de lo vivido* Armiño retoca las piezas de madera y hormigón para adecuarlas al espacio del monasterio de San Juan. «Es una macro exposición porque el espacio lo exige. Desembarcamos hoy con seis o siete furgonetas para montar la muestra con un centenar de obras», señala.

En cuanto a la pintura de sus primeros años, la de San Juan es una de las pocas ocasiones en las que se podrá ver. «Fue una etapa

EL CORAZÓN QUE LATE EN LA PIEDRA

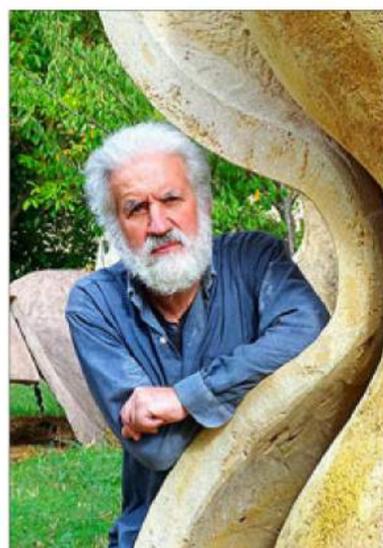
Carlos Armiño desentraña las transparencias y luces del alabastro en esculturas y lámparas • Las expone, junto a hormigón, madera y pintura desde mañana en el monasterio de San Juan



'La estela de lo vivido' se compone de un centenar de piezas. El alabastro y el ónix son los nuevos materiales con los que trabaja y con los que presenta la obra reciente.



La luz es un elemento más de la exposición que inaugura mañana, a las 20 h.



Armiño mantiene un taller en Cereceda.

intensa y escasa en el tiempo. Fueron dos o tres años encerrados en una buhardilla que me sirvieron para darme cuenta de que era escultor. Aquello no me pitaba y hubo un momento en que me quedé sin colores: todos me molestaban

salvo el negro», rememora.

En ese repaso a su carrera -que no retrospectiva- Carlos Armiño reafirma el latir de su obra que descubre en el interior de las piedras de los ríos, en los troncos de los árboles y en las formas de la na-

turalidad. En *La estela de lo vivido* colaboran en el montaje estudiantes de la Escuela de Arte, así como Félix Arce y José Ángel Rodríguez. La muestra se completa con un vídeo que ha sido elaborado por Eusebio Armiño.

OTRAS CLAVES

Nueva subasta en París de la mano de Pierre Bergé

La casa de subastas del mecenas y cofundador de la marca Yves Saint Laurent vuelve a interesarse en la obra de Carlos Armiño (valle de Valdivielso, 1954). El año pasado Pierre Bergé & Asociados subastó en París una docena de piezas en madera del escultor burgalés. A finales de año volverá a hacerlo, en este caso, con piezas de alabastro.

El nuevo material con el que trabaja Armiño le está dando buenas alegrías. Además de las obras en alabastro que se exhibirán en la antigua iglesia del monasterio de San Juan, el 13 de diciembre subastará en París quince obras. El artista trabaja estos días en la preselección de las piezas que podrían viajar al país galo.